

la feria de los días

I

PASEMOS breve, presurosa revista a los últimos acontecimientos universitarios.

Un nuevo rector fue designado en los términos, y por los altos electores, que la ley previene.

Al conocerse tal designación, un pequeño grupo de estudiantes se apoderó de varios edificios de la Ciudad Universitaria —principalmente de la torre de la Rectoría— sin que mediara ningún motivo racional considerable y alegando sólo vagos y frágiles pretextos. El grupo se aposentó allí por más de una semana; al abandonar, por fin, los sitios allanados, se apreciaron en diversas oficinas no pocos robos y desperfectos. Durante la invasión hubieron de suspenderse las labores; la estación de radio fue usurpada por los arbitrarios rebeldes.

Días después, se lanzó una lluvia de piedras, en la madrugada, contra el domicilio particular del rector designado. La Procuraduría tomó cartas en el asunto. Algunos estudiantes del consabido grupo fueron aprehendidos; confesaron.

Uno de los miembros de la Junta de Gobierno, perteneciente a la minoría opositora de la nueva designación, presentó su renuncia a la misma Junta, fincando aquélla en alegatos de inconcusa mala fe y equívoca demagogia.

II

A LA hora de escribir estos renglones no se prevé cual pueda ser el desenlace de tan estúpido episodio. Hay rumores de que el edificio de la rectoría volverá a ser ocupado. Ignoro, incluso, si será o no posible la normal impresión de este número en la Imprenta Universitaria.

III

¿Y QUÉ decir al margen de todo ello? Quizá valdría más callar. Callar de vergüenza frente al espectáculo de una mediocridad que nada representa, que nada positivo defiende, que nada sino el puro desorden sustenta, y que sin embargo puede, a su irresponsable capricho,

trastornar la vida universitaria con grotescos desplantes.

IV

PERO no. Hay que decir, primero, que lo anterior no tiene que ver con la verdadera Universidad, sino, apenas, con la desorientación de unos cuantos capitalizada por intereses ajenos. Y luego, que nuestra Universidad ha salido adelante de peores, mucho peores, atentados contra su propia razón de ser. Y no sólo hay que decir todo ello: hay que remediar la situación actual.

V

SEMEJANTES nubarrones enturbian la perspectiva inmediata; jamás cancelan el sentido de una lucha, que ha de ser permanente, por la dignificación y el progreso de la cultura mexicana y de su recinto fundamental.

—J. G. T.

(En una hoja suelta ofrecemos a los lectores la versión íntegra del discurso inaugural del nuevo rector de la Universidad Nacional de México.)

